

Keir Starmer: un líder laborista en transición entre la empatía y la dureza

En una sala abarrotada y calurosa a orillas del Clyde, Keir Starmer se levanta de su asiento y se abraza calurosamente a Lorna Downie, una aprendiz de soldadora que acaba de dar su primer discurso público.

"Aunque estaba sintiendo muchos nervios antes, le dije que había sido increíble", recuerda más tarde mientras se dirige a casa. "Para que lo haga frente a la prensa nacional y todas las cámaras fue increíble. Me encantó."

Starmer, por supuesto, también ha sentido incomodidad en el fuerte resplandor de los reflectores bajo los que se ha colocado. Pero hay una relación incómoda similar entre toda esta aparente empatía y decencia y una imagen que se consolidó la semana pasada: la de un líder laborista frío y despiadado decidido a cambiar su partido.

La cobertura de campaña de los últimos días ha estado dominada por las afirmaciones de que está "purgando" a los izquierdistas —incluida Diane Abbott, quien supuestamente fue bloqueada como candidata en el escaño que ha representado durante 37 años en Hackney.

Nunca lo ha declarado públicamente, en cambio, se ha mantenido en la fea formulación de que "ninguna decisión ha sido tomada" y una afirmación de que no estuvo directamente involucrado en tomar esa decisión. Y, dentro de una hora de su discurso en Greenock el viernes, estaba de nuevo frente a las cámaras tratando de cerrar el asunto anunciando que era "libre de postularse".

Abbott había sido readmitida en el Partido Laborista Parlamentario unos días antes después de una suspensión prolongada por sugerir en una carta al *Observer* que las personas judías, irlandesas y gitanas no habían experimentado el racismo de la misma manera que ella lo había hecho. Aunque hubo retrasos mientras se conversaba sobre si este podría ser el momento para que se retirara con dignidad, nunca se acordó nada. Pero una filtración al *Times* el martes por la noche de que la veterana izquierdista sería bloqueada para postularse en las elecciones echó todo por la borda.

En su vuelo de regreso a Londres el viernes por la noche, ansioso por ver a su familia y pasar una noche en su propia cama por primera vez en casi una semana, Starmer me dice que la filtración en contra de Abbott lo enojó: "Siempre es una 'fuente laborista' cuando esa persona podría haber sido una de varias personas en varios lugares". Al final, concluyó que no quería una disputa sobre los detalles técnicos de los procesos de selección "corriendo durante días" y distrayéndolo de su propósito central en esta campaña de abordar los problemas que importan mucho más a los votantes.

Una relación incómoda entre empatía y dureza

Sabe que esto significará que los conservadores y los izquierdistas alike afirmarán que ha sido forzado a una retirada humillante. Pero la vista de su predecesor, Jeremy Corbyn, postulándose contra el candidato oficial laborista en Islington North, así como un grupo de sus seguidores siendo prohibidos de representar al partido en esta elección, sugieren que la izquierda aún está perdiendo la guerra.

Starmer argumenta que Abbott vale la pena tratarla como una excepción. "Aunque discrepo con algunas de las cosas que dice, en términos de las batallas que ha atravesado y los terribles insultos a los que ha tenido que sobreponerse, en realidad tengo más respeto por Diane de lo

que ella probablemente se da cuenta", dice. "Ella fue la primera mujer negra diputada y siempre ha tenido que luchar por todo. No es como ningún otro candidato."

Entre los impuestos como candidatos la semana pasada se encontraban dos de sus aliados más cercanos en la política: Georgia Gould, la líder del distrito de Camden, donde vive, y Chris Ward, anteriormente uno de sus ayudantes más cercanos.

El personal de campaña desestima cualquier sugerencia de que esto haya sido motivado por una lucha interna de izquierda-derecha dentro del partido. Señalan que un número de diputados, incluidos Nick Brown y Conor McGinn del centro-derecha del partido, han sido bloqueados para buscar la reelección después de incurrir en violaciones estrictas de las reglas disciplinarias.

Starmer en sí no parece tener mucho arrepentimiento por un proceso que ha visto establecer un agarre como una palanca en quién representará al partido.

"Esto es el resultado final de un ejercicio de dos años para asegurarme de que tenemos a las personas adecuadas en los lugares adecuados", dice. "No suelo involucrarme en las selecciones individuales, pero lo que dije al principio es que quiero solo los candidatos de la más alta calidad. Los últimos días son solo una versión de lo que ha estado sucediendo todo el tiempo, donde cada fin de semana hay una disputa sobre quién está siendo seleccionado."

Preparándose para ser primer ministro

Dice que, si se convierte en primer ministro, "vamos a tener que hacer cosas realmente difíciles, las vamos a tener que hacer a un ritmo rápido", agregando: "Necesito un equipo absolutamente superior, un equipo confiable, un equipo que entienda las decisiones difíciles que realmente estamos teniendo que tomar."

La disputa sobre Abbott no es lo suficientemente grave como para ser clasificada como un verdadero tropiezo y probablemente será olvidada pronto. Sin embargo, la maleabilidad de la disputa ha ensombrecido un comienzo positivo de la campaña para el Trabajo antes del primer debate televisivo contra Rishi Sunak el martes, y Starmer se está preparando para que los ataques personales de los conservadores contra él se intensifiquen. Se espera que los "dossiers" sobre su récord como abogado de derechos humanos o como director de fiscales públicos antes de que se convirtiera en diputado comiencen a aparecer en periódicos de derecha en los próximos días.

"Están buscando algún tipo de cambio de juego", dice sobre los debates. "Solo trataré de mantener la calma y la medida." Aludiendo a la comparación exagerada del liderazgo de Labour con un frágil "Ming vase", dice: "después de haberlo cargado durante un tiempo, evitaré la tentación de empezar a hacer malabares con él."

Esta versión del líder laborista como "Starmer sin drama" es un contraste deliberado con la estrategia que está persiguiendo su oponente. "Veo a Sunak dando tumbos tratando de poner cualquier idea vieja sobre la mesa. No puede luchar sobre el récord del Tory de cinco primeros ministros en 14 años y no puede pagar lo que está proponiendo ahora, probablemente porque piensa que no tendrá que hacerlo. Se ve un poco desesperado."

Starmer ha estado haciendo ensayos de debate durante algún tiempo bajo la mirada atenta de Matthew Doyle, su jefe de comunicaciones. El papel de Sunak ha sido desempeñado por Tom Webb, un asesor de políticas que ha desempeñado un papel similar en sus preparativos para las preguntas del primer ministro. Pero el líder laborista cree que los debates no serán como estos duelos semanales formulaicos. En cambio, cree que los "encuentros de campaña sin filtro con votantes en el campo de batalla", o las conferencias de prensa donde generalmente pasa por una larga lista de periodistas en lugar de elegir preguntas de un grupo elegido, son tan buenas como cualquier cosa. En algunos eventos recientes, ha prescindido de los textos escritos para los discursos y ahora se basa solo en puntos destacados. "Me siento un poco más libre de esa manera."

Ha estado siguiendo el caso en el que Trump fue condenado por 34 cargos la semana pasada, lo

que llevó al expresidente a desestimar el veredicto de lo que llamó "un juicio rígido por un juez parcial que era corrupto".

Starmer subraya la importancia de mantener el "respeto" por el sistema judicial y el estado de derecho, porque "si se pierde eso, se pierde todo". Como fiscal público, tuvo que tomar decisiones difíciles sobre el enjuiciamiento de diputados y ejecutivos de periódicos en los escándalos de gastos y pirateo telefónico. Por lo tanto, siente cierta simpatía por los jueces y abogados involucrados en este caso, aunque agrega con un movimiento de cabeza que "este es tan diferente a la escala — fuera de las cartas — más el tipo de cosas que encontrarías en libros de ficción que en la vida real".

Después de eso, se endurece porque, como con las disputas sobre las selecciones laboristas, esto no se trata solo de ganar votos en el calor de una campaña.

"Al final del día, está en manos del pueblo estadounidense elegir quién quieren como su presidente", dice. "Cuando estás en las profundidades de la oposición, puedes hacer todo tipo de anuncios, pero cuando estás en serio sobre asumir el poder, tienes que trabajar con quienquiera que otros países tengan como su líder. Es parte de estar listo para gobernar."

Los conservadores han tratado de pintarlo como "Sleepy Starmer", en un eco de los ataques de Trump a Biden. Pero en el vuelo de regreso a Londres, incluso cuando uno de los ayudantes del líder laborista podía ser visto dormido, boca abierta en modo de captura de moscas, su jefe decía que se deleitaba con el ritmo de todo. "Estoy listo para esto y hay una energía increíble en esta campaña. Saben cómo soy, solo sigo adelante. Siempre lo he hecho."

La Carrera Política de Jacob Zuma en Sudáfrica: Un Regreso Improbable

La carrera política de Jacob Zuma en Sudáfrica podría haber terminado cuando fue obligado a renunciar hace seis años como presidente de Sudáfrica debido a acusaciones de corrupción.

O podría haber terminado cuando fue acusado penalmente por tomar sobornos, o cuando fue acusado de violación, o cuando fue encarcelado por desacato a la corte, o cuando fue suspendido del Congreso Nacional Africano (ANC), el partido gobernante de Sudáfrica.

Sin embargo, a los 82 años, Mr. Zuma ha logrado rebotar después de cada amenaza a su supervivencia política y ahora tiene un poder significativo para determinar quién liderará el país.

Un Nuevo Capítulo en la Política Sudafricana

El partido político que Mr. Zuma comenzó hace seis meses - umKhonto weSizwe, o M.K. - terminó tercero en las últimas elecciones nacionales, sacudiendo el panorama político de Sudáfrica. El desempeño contribuyó significativamente al colapso sorprendente del partido que una vez lideró - el ANC, que no ganó una mayoría absoluta por primera vez desde que comenzó la democracia de Sudáfrica en 1994.

El Regreso de Jacob Zuma

Mr. Zuma está posicionado para lograr lo que los analistas y rivales políticos afirman que es el verdadero objetivo de su regreso a la política: vengarse de un ANC que cree que lo traicionó, y en particular del presidente Cyril Ramaphosa, su exvicepresidente.

"Tomaremos nuestro ANC", dijo Mr. Zuma el lunes, dirigiéndose a partidarios en el centro de Johannesburgo.

En un discurso que duró 45 minutos, Mr. Zuma apuntó directamente a Mr. Ramaphosa, diciendo que el ANC había sido entregado a "criminales que roban dinero y lo esconden debajo de la almohada". Esto fue una referencia a un escándalo en el que más de medio millón de dólares fueron robados de un sofá en una de las propiedades de Mr. Ramaphosa.

El ANC Sigue Siendo el Partido Más Popular

El ANC sigue siendo el partido más popular del país, ganando el 40 por ciento de los votos. Pero eso fue una vergonzosa caída del 18 por ciento desde las últimas elecciones en 2024.

El Futuro de la Política Sudafricana

El partido de Mr. Zuma obtuvo el 14,5 por ciento. El M.K. dice que no entraría en una coalición gobernante con el ANC a menos que Mr. Ramaphosa renuncie, pero los líderes del ANC han dicho que eso es una propuesta descartada.

A pesar del desempeño superior al esperado del partido de Mr. Zuma, está desafiando los resultados, afirmando, sin proporcionar pruebas públicamente, que la comisión electoral del país coludió con el ANC para manipular la votación. Mr. Zuma afirma que su partido realmente ganó una mayoría de dos tercios.

"Esperábamos, obviamente, nuestros dos tercios", dijo Duduzile Zuma, una de las hijas de Mr. Zuma, en una entrevista. Pero con "el fraude, hay algunos problemas".

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: aposta do bets

Palavras-chave: **aposta do bets - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-08-16